

La guerra de las multinacionales

# TODOS LOS "WATERGATES" DEL PRESIDENTE

RAMIRO CRISTOBAL

**A**L Capone, como se sabe, hubo de ser encarcelado por evasión de impuestos; los crímenes y el "racket" sólo quedaron para la Historia y la novela negra. Del mismo modo, el Presidente Carter no tendrá que responder por su parte de culpa en la guerra chino-vietnamita ni por su apoyo al criminal régimen de Reza Pahlevi; eso sí, un pequeño escándalo de préstamos para su negocio familiar cacahuetero puede acabar con él. Tampoco los políticos sudafricanos Vorster y Botha responderán ante la Historia de su gestión racista y violenta, sino de haber consentido una campaña de "imagen" del "apartheid" en el extranjero.

Son todos episodios de la política de guante blanco. Se trata de convencer a los menos avisados de que la conciencia ética de ciertos regímenes políticos apenas soporta faltas menores.

Por detrás, sin embargo, la realidad es muy distinta: la guerra de grandes fuerzas de la derecha -viejo y nuevo imperialismo; multinacionales contra multinacionales; intereses contra intereses- se da en el campo del formalismo legal a falta de utilizar armas más sofisticadas y críticas. Ninguno de los contendientes puede permitirse atacar con argumentos y hechos de los que tienen una buena muestra cotidiana en su propia casa.

## Primer "round": puntos para Carter

Una vez más es necesario remontarse a 1973, cuando

David Rockefeller y su empleado Brzezinski ponen en marcha la Trilateral. El peculiar concepto del imperialismo transnacional de esta Comisión les llevó a postular la huida de toda penetración fraudulenta de las multinacionales en otros países; así como de la política de proteccionismo existente entonces en Estados Unidos y, por tanto, en gran parte de las relaciones comerciales mundiales. El primer escollo importante, el propio Presidente Nixon, sería rápidamente sol-



El banquero Bert Lance hizo de enlace entre Carter y el gran capital (Coca-Cola, sobre todo).

ventado con la ayuda de un órgano de prensa -el "Washington Post"- estrechamente ligado a la Trilateral. El segundo paso sería llevar a un hombre de confianza, James Carter, a la Presidencia. El nuevo capitalismo del Sur, con Paul Austin, el gran pa-



Lo que se ha dado en llamar "Peanutgate" (Watergate de los cacahuetes) puede dar en tierra con el prestigio de Carter.

trón de Coca-Cola a la cabeza, establecía un fructífero acuerdo con el capitalismo de Rockefeller y del Chase Manhattan Bank. Carter, muy relacionado con el primero, fue el hombre elegido.

A partir de 1976, el Presidente y su equipo trilateralista se aplican con ardor a la política deseada. Apuesta por el liberalismo con notables ganancias para las multinacionales y graves pérdidas para la economía americana, que acusa el impacto comercial y las cuantiosas salidas de capital. Cuando se quieren dar cuenta, el dólar sufre una debilidad de gravísimas proporciones. Por lo demás, el Gobierno Carter abre la caja de los secretos de las multinacionales "rebeldes". Poco a poco, se desvelan los sobornos de la Lockheed (menos en España, naturalmente) y los dudosos métodos de la ITT en diversos países europeos y latinoamericanos. A la hora de

entrar en China, se da luz verde a la Coca-Cola y se deja fuera a su gran rival Pepsi-Cola.

En otro orden de cosas, se intenta poner en línea a viejas organizaciones de poder, como la CIA y el FBI, demasiado afines a los viejos métodos de lo que Ruiz García ha llamado el "capitalismo Watergate".

## Segundo "round": Carter, vapuleado

El FBI tuvo que sufrir la vergüenza, impensable en tiempos del gran patrón Edgar Hoover, de contemplar el proceso de varios miembros acusados de "espionaje" de personas civiles; es decir, por hacer el trabajo cotidiano de este organismo. Una manifestación de agentes, la única en la historia de Estados Unidos, acompañó este proceso. Ahora han comenzado a tomarse la revancha "descu-

briendo" los préstamos a la familia Carter por parte del banquero Bert Lance, georgiano y amigo personal del Presidente.

El asunto en sí es dudoso pero suficiente para que la oposición republicana exija urgentemente un fiscal especial. Aquí ha entrado en acción el otro gran órgano de prensa norteamericano, "The New York Times", que tomaba el caso con la misma fuerza que en otro tiempo lo hiciera el "Post" (ahora silencioso o conciliador) con el Watergate.

El FBI lanzaba la primera piedra. En síntesis, el asunto era el siguiente: la familia Carter habría recibido unos siete millones de dólares, a bajo interés, procedentes del Banco de Georgia, cuyo presidente entre 1975 y 1977 era Bert Lance, persona íntimamente ligada a Jimmy Carter. Existiría, además, un libro de contabilidad secreto sobre tal operación y se habría canalizado cierta cantidad para costear la campaña para la Presidencia.

El asunto tiene más importancia si tenemos en cuenta la personalidad y el historial de Lance. Thomas Bertrand Lance, de cuarenta y siete años de edad, es presidente del National Bank of Georgia, el quinto Banco del Estado originario de Carter; en 1966 apoyó al actual Presidente, sin éxito, pero cuando éste

llegó a ser gobernador del Estado fue nombrado ministro de Transportes de Georgia. En opinión de muchos, fue Lance el que sirvió de enlace entre Carter y el gran capital (Coca-Cola, sobre todo). Cuando Jimmy Carter llegó a la Presidencia, trató de prestar su apoyo a la candidatura de Lance para sucederle como gobernador de Georgia. El banquero, sin embargo, perdió las elecciones cuando hubo de confesar sus bienes; una casa en Atlanta de medio millón de dólares, una aristocrática mansión en la isla de San Simón y otra, arrendada, en Washington. Su fortuna se cuenta por millones de dólares y se sabe que es un persistente lector de la Biblia.

Nombrado por Carter director de Administración y Presupuestos, hubo de dimitir en septiembre de 1977, a causa de una investigación sobre su gestión al frente del Banco de Georgia. Es entonces cuando comenzó lo que hoy se conoce como "Peanutgate", que ha acabado por salpicar al propio Presidente y quién sabe si, en un futuro no muy lejano, puede llegar a los otros hombres del "clan" georgiano: Griffin Bell —hoy, secretario de Justicia—, abogado de la Coca-Cola y miembro del bufete de Hughes Kirbo, el íntimo amigo de Carter. Quizá, incluso, al propio Paul Austin, patrón de la Coca-Cola.

### Tercer "round": contra las cuerdas

Casi al mismo tiempo que el FBI y las corporaciones marginadas iniciaban su campaña contra Carter, se descubría otro escándalo en Sudáfrica. Digamos de pasada que otro de los problemas del capitalismo trilateral es la



Otro escándalo, esta vez en Sudáfrica, es el llamado "Muldergate" (del apellido del ex titular de Información, Connie Mulder).

los mismos, ponían de relieve la existencia de una red de soborno encaminada a mejorar la imagen del régimen en el extranjero. El entonces jefe de Gobierno, John Vorster, se retiró, alegando "motivos de salud", con la esperanza de que se apaciguase el caso. No fue así y el "Muldergate" (por el ex titular de Información, Connie Mulder) ha acabado por estallar con más fuerza. Por si fuera poco, está de por medio el asesinato de un miembro del Parlamento, ex director del Fondo Monetario Internacional, a manos de mercenarios alemanes que habían luchado en Zaire. Todo parece indicar que se trató de una acción para hacer callar al parlamentario asesinado, muy introducido en los secretos financieros del Estado.

### Recobrando fuerzas

Aún no se sabe si la investigación sobre el "Peanutgate" la hará un fiscal especial con independencia y poderes absolutos o un simple "consejero", que siempre tendría que depender del secretario de Justicia, el propio Griffin Bell, amigo de Carter, Kirbo y Lance. Tampoco se sabe cuántos políticos occidentales —ya se ha mencionado a Giscard d'Estaing— cobraron dinero sudafricano para hablar bien del régimen del "apartheid". Lo que sí parece cierto es que ambos contendientes están tomando un respiro antes de enfrentarse de nuevo.

sustitución de los regímenes racistas de Rhodesia y Sudáfrica por otros más presentables, al menos formalmente. También aquí se destacaba el ánfora de las desgracias. Implicados: el ex primer ministro Vorster y el actual Pierre Botha.

El caso arrastra desde hace, al menos, doce meses, cuando una investigación judicial sobre los frecuentes viajes al extranjero del secretario de Estado, Eschel Rhoodie, y sus elevados gastos en

Si las multinacionales de la Trilateral ganan la batalla, el grupo de políticos sudafricanos implicados en el caso antedicho tienen un futuro más bien gris. Si, por el contrario, el "capitalismo Watergate" consigue dar publicidad y virulencia al "Peanutgate", será Carter, con todo su clan de Atlanta, el que pasará un mal rato a poco más de un año de las elecciones presidenciales. El desarrollo de esta contienda será, de cualquier forma, sumamente interesante. ■

| LAS MULTINACIONALES AMERICANAS Y SU RELACION CON EL PODER   |   |   |
|---|---|---|
| APOYARON A CARTER EN 1976   | EN CONTRA DE CARTER EN 1976   | ALGUNOS MIEMBROS DE LA TRILATERAL   |
| Ford Motor Co.<br>Ling-Temco-Vaught<br>American Airlines<br>Chase Manhattan Bank<br>Lehman Brothers<br>Goldman-Sachs<br>Senecca<br>Kerr McGee Oil Co.<br>Braniff<br>Avco<br>Coca-Cola | General Motors<br>Lockheed<br>McDonnell Douglas<br>Textron<br>Grumman<br>Boeing<br>Honeywell<br>ITT (Sheraton)<br>Pepsi-Cola<br>Reader's Digest | Coca-Cola<br>Chase Manhattan Bank<br>Lehman Bros<br>Pan Am<br>IBM<br>Caterpillar Tractor<br>Bank of America<br><br>PRENSA<br>"Time"<br>"Los Angeles Times"<br>"The Economist"<br>"The Financial Times"<br>"Washington Post" |
| Fuentes: Armand Mattelart y "Monthly Review" (número 11, vol. 1), en castellano.  |   |   |